

Walt Disney

Si no hay cuidados, Disney.
Si, fervoroso cegador,
fulgores de la mar,
galgo de plumas,
si, para calmas de puentes,
trueca el bajel lascivia,
el desdén del ternero,
la sortija ¿ídolatra suspira?
Si, espías, ardillas,
el figoneo, el fasto tul.
Espías, ardillas,
cias, ceos, fbis, nsas, covanis
de homeland vigilantes.
Infiltran y delatan
sus erectas
plumosas colitas,
amplifican mentiras.
Propaganda.
Amplifican embustes,
colita erecta para el plumón,
falsías para falsas caretas,
mascaritas de mariscales.
Y deviene el grand film propaganda,
el grand film de Walt Disney.
“La última diarrea del Rey Kong”.
Pura zoofilia.
El viejo Walt sodomiza a Dumbo.
Quedan abotonados.
Vuela Dumbo penetrado.
Orejas Jumbo vuela Dumbo.
Y arrastra por los aires
al viejo Walt.
La altura no permite

el desacople.
No se desinflama.
Vuela Dumbo, sodomizado.
La conexión es cárnica, caliente.
Sangre hinchada en la tiesa sin hueso.
Dumbo gana altura.
Y Walt se muere erecto.
Muere erecto en el recto
del elefantito.
Walt, erecto, creador.
Te metiste en culo de once varas.
Y volaste volare.
Como tus dibujos,
tu imaginación,
tus delaciones.
Y tieso te quedaste.
“Ice, ice, baby”.
Congelado en altura.
(De allí nació el mito de la heladera Disney,
de allí el legendario Freezer Walt).
Volaste montado en ano de elefante.
Duro, tieso como tu escroto.
Oh lápiz final,
fibrón de eternidad.
Allí metido Walt.
Las orejitas Jumbo comunican.
Código Dumbo de señas
 alas
 paraninfos.
Alas, orejas, arameo:
“Ice, ice, baby”.